

¿Debemos confiar en líderes mormones como Joseph Smith o Brigham Young? ¿Y qué hay de los líderes más actuales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, como Gordon B. Hinckley? Yo mismo fui criado como mormón, pero llegué a la conclusión de que la respuesta a estas preguntas es no.

¿ERA JOSEPH SMITH UN HOMBRE HONESTO?

Joseph Smith fue el fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Ya he presentado pruebas que demuestran que era un falso profeta. A continuación, planteemos la pregunta: «¿Estaba Smith engañado o era simplemente deshonesto?».

Si un mensajero celestial me visitara y conversara conmigo, estoy bastante seguro de que no lo olvidaría. Sin embargo, parece haber mucha confusión en torno a los acontecimientos de las primeras visiones o encuentros de Joseph. O bien Joseph Smith no podía recordar claramente los hechos que rodeaban estos acontecimientos, o bien otras autoridades de la Iglesia SUD alteraron las historias que ahora constituyen los fundamentos de la iglesia. Consideremos algunas de estas visiones. Resumiré el contenido y les daré las referencias para que las lean por su cuenta.

Primera visión, versión n.º 1

BYU Studies, volumen 9, 1968-1969, número 3, primavera de 1969, E17 (páginas 279-281 del PDF)

«Los primeros relatos de la primera visión de José Smith», págs. 279-281

En este relato, José tenía dieciséis años y no estaba orando para descubrir qué iglesia era la verdadera, ya que sabía que todas estaban equivocadas. Buscaba el perdón de sus pecados y solo Jesús se le apareció y le concedió el perdón.

Primera visión, versión n.º 2

BYU Studies, volumen 9, número 3, págs. 283-284 E17 (PDF págs. 283-284)

En este relato, José tenía catorce años y su lengua parecía hinchada, por lo que no podía orar. En este relato se le aparecieron dos seres, cuya identidad se desconoce. Smith también vio muchos ángeles en este relato.

Primera visión, versión n.º 3

La Perla de Gran Precio, Historia de José Smith, capítulo 1:7-20
(PDF Escrituras SUD pág. 918-920)

En este relato, José tenía quince años y buscaba saber qué iglesia era la verdadera. Se le aparecieron dos seres y uno de ellos dijo: «Este es mi Hijo amado, escúchale»; se presume que estas entidades eran Dios Padre y Jesús. A Smith se le dijo que no se uniera a ninguna de las iglesias. No se menciona el perdón de los pecados ni los ángeles.

Mensaje de las planchas de oro, versión n.º 1

Revista mormona temprana, Messenger and Advocate (febrero de 1835), por Oliver Cowdery
Carta IV, pág. 77 (PDF pág. 77-89)

En este relato, José tenía diecisiete años y el ángel Moroni se le apareció y le perdonó sus pecados. Moroni procedió entonces a informar a Smith sobre las «placas», que Smith traduciría más tarde al Libro de Mormón.

Mensaje de las planchas de oro, versión n.º 2

Revista L.D.S. antigua, Times and Seasons, vol. 3, págs. 748-753 E24 (PDF págs. 268-276)

En este relato, José tenía entre catorce y quince años cuando se le apareció el ángel Nefi, informándole de las «placas». No se menciona el perdón de los pecados.

Algunos mormones nos quieren hacer creer que estos relatos son diferentes puntos de vista de los mismos acontecimientos. Quizás, después de recibir una visita así, uno podría olvidar su edad exacta en el momento de la visita, pero sin duda recordaría el nombre del ángel que se le apareció con noticias sobre las planchas de oro. Y seguramente recordaría si solo Jesús se le apareció en la visión, o si también estaba «Dios Padre», y si había o no una multitud de ángeles acompañándolo. Otra discrepancia: en una versión, Smith está orando para discernir cuál es la verdadera iglesia; en otra versión, Smith ya sabía que ninguna iglesia era verdadera, por lo que no estaba orando para discernirla. Más bien, estaba orando por el perdón de sus pecados. ¿Por qué las mismas historias tienen versiones diferentes? Debemos considerar la explicación obvia: no hubo ninguna primera visión, y Joseph Smith (u otro líder de la iglesia primitiva) inventó toda la historia. Las contradicciones en las historias refuerzan más la idea de que las historias son una mentira que la idea de que simplemente hay versiones diferentes de los mismos acontecimientos.

Otras citas interesantes sobre este tema.

Journal of Discourses, vol. 2, por **Brigham Young**. 18 de febrero de 1855, pág. 171 (pág. 179 del PDF)

«Pero como sucedió en los días de nuestro Salvador, así sucedió en el advenimiento de esta nueva dispensación. No estaba de acuerdo con las nociones, tradiciones e ideas preconcebidas del pueblo estadounidense. El mensajero no vino a ningún eminente teólogo de la llamada ortodoxia; no adoptó su interpretación de las Sagradas Escrituras. El Señor no vino con los ejércitos del cielo, con poder y gran gloria, ni envió a sus mensajeros armados con otra cosa que la verdad del cielo, para comunicarse con los mansos, los humildes, los jóvenes de origen humilde, los sinceros buscadores del conocimiento de Dios. Pero envió a su ángel a esta misma persona oscura, José Smith Jun., quien más tarde

se convirtió en profeta, vidente y revelador, y le informó que no debía unirse a ninguna de las sectas religiosas de la época, porque todas estaban equivocadas; que seguían los preceptos de los hombres en lugar de los del Señor Jesús; que Él tenía una obra para él, siempre y cuando se mostrara fiel ante Él».

Journal of Discourses, vol. 20, por **John Taylor**. 2 de marzo de 1879, págs. 166-168 (pág. 175 del PDF)

(John Taylor fue el tercer presidente de la iglesia)

«Recibí la visita de algunos de tus familiares durante la sesión de la Legislatura. ¿Cómo fue y quién tenía razón? Ninguno de ellos tenía razón, tal y como sucedió cuando el profeta José preguntó al ángel cuál de las sectas era la correcta para unirse a ella. La respuesta fue que ninguna de ellas era correcta. ¿Ninguna? No. No nos detendremos a discutir esa cuestión; el ángel simplemente le dijo que no se uniera a ninguna de ellas, que ninguna tenía razón».

Journal of Discourses, vol. 12, por **George Albert Smith**. 15 de noviembre de 1868, pág. 334 (pág. 342 del PDF).

(George Albert Smith fue sostenido como primer consejero en la Primera Presidencia en 1868).

«Joseph Smith había asistido a estas reuniones y, cuando se llegó a este resultado, vio claramente que algo andaba mal. Había leído la Biblia y había encontrado ese pasaje de Santiago que dice: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y no reprende a nadie”, y tomándolo al pie de la letra, se presentó humildemente ante el Señor y le preguntó, y el Señor respondió a su oración y le reveló a José, por medio de ángeles, la verdadera condición del mundo religioso. Cuando se le apareció el santo ángel, José le preguntó cuál de todas esas denominaciones era la correcta y a cuál debía unirse, y se le dijo que todas estaban equivocadas, que todas se habían descarriado, habían transgredido las leyes, cambiado las ordenanzas y quebrantado el convenio eterno, y que el Señor estaba a punto de restaurar el sacerdocio y establecer Su Iglesia, que sería la única Iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra».

¿Por qué no enseñan que fue un ángel quien se apareció a José?

¿Qué hay de un profeta más actual como Gordon B. Hinckley?

Dado que Joseph Smith es el fundador de la Iglesia Mormona y era un falso profeta y un hombre deshonesto, no es razonable esperar que la iglesia sea verdadera hoy en día.

Es bien sabido que la Iglesia mormona enseña que Dios fue una vez un hombre y que nosotros podemos llegar a ser dioses. Fui a la biblioteca y obtuve dos artículos en los que se entrevistaba a Gordon B. Hinckley (1910-2008; decimoquinto presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días). Estos son (A) el San Francisco Chronicle,

domingo, 13 de abril de 1997. Se trata de un artículo de siete páginas que comienza en la página 3/Z1; y (B) la revista Time, del 4 de agosto de 1997, páginas 51-57. En el San Francisco Chronicle, Don Lattin preguntó a Gordon B. Hinckley: «Hay algunas diferencias significativas en sus creencias. Por ejemplo, ¿no creen los mormones que Dios fue una vez un hombre?». La respuesta de Hinckley fue: «Yo no diría eso. Hay un pequeño pareado que dice: "Como es el hombre, Dios fue una vez. Como es Dios, el hombre puede llegar a ser". Ahora bien, eso es más un pareado que otra cosa. Entra en una teología bastante profunda de la que no sabemos mucho».

Los reporteros de la revista Time fueron S. C. Gwynne y Richard N. Ostling. Su artículo incluía lo siguiente sobre Hinckley: «Sobre si su iglesia sigue creyendo que Dios Padre fue una vez un hombre, se mostró inseguro. «No sé si lo enseñamos. No sé si lo enfatizamos... Entiendo el trasfondo filosófico, pero no sé mucho al respecto, y no creo que los demás sepan mucho al respecto».

Me parece muy interesante que Hinckley dijera: «No sé si lo enseñamos», así como «Eso entra en una teología bastante profunda de la que no sabemos mucho». Y «No sé mucho al respecto, y no creo que otros sepan mucho al respecto». Joseph Smith, James Talmage y Bruce McConkie parecen haberlo sabido.

Artículos de fe, de James Talmage. Capítulo 24, páginas 430-431 (páginas 457-458 del PDF).

«Creemos en un Dios que es progresivo, cuya majestad es la inteligencia; cuya perfección consiste en el avance eterno, un Ser que ha alcanzado Su estado exaltado por un camino que ahora Sus hijos pueden seguir, cuya gloria es su herencia. A pesar de la oposición de las sectas, frente a acusaciones directas de blasfemia, la Iglesia proclama la verdad eterna: «Como es el hombre, Dios fue una vez; como es Dios, el hombre puede llegar a ser». Con tal futuro, bien puede el hombre abrir su corazón a la corriente de la revelación, pasada, presente y futura; y con sinceridad deberíamos poder decir de cada hijo iluminado de Dios que «todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta».

Doctrina mormona, de Bruce R. McConkie. Pág. 321 (pág. 117 del PDF)

«LA DIVINIDAD

«Joseph Smith dijo: "Dios mismo fue una vez como nosotros somos ahora, y es un hombre exaltado, y está entronizado en los cielos. Voy a contaros cómo Dios llegó a ser Dios. Hemos imaginado y supuesto que Dios era Dios desde toda la eternidad. Voy a refutar esa idea y a quitar el velo para que podáis ver. El primer principio del evangelio es conocer con certeza el carácter de Dios y saber que podemos conversar con él como un hombre conversa con otro, y que él fue una vez un hombre como nosotros; sí, que Dios mismo, el Padre de todos nosotros, habitó en la tierra, igual que Jesucristo; y lo demostraré con la Biblia. «Aquí, pues, está la vida eterna: en que conozcáis al único Dios sabio y verdadero, y aprendáis a ser vosotros mismos dioses, y sean reyes y sacerdotes para Dios, lo mismo que todos los dioses han hecho antes que vosotros, es decir, pasando de un grado menor a

otro, y de una capacidad menor a otra mayor; de gracia en gracia, de exaltación en exaltación, hasta que alcancéis la resurrección de los muertos y podáis morar en el fuego eterno y sentaros en gloria, como aquellos que están sentados en tronos de poder eterno. [Tales personas son] herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. ¿Qué es esto? Heredar el mismo poder, la misma gloria y la misma exaltación, hasta llegar a la posición de un dios y ascender al trono del poder eterno, igual que aquellos que han ido antes (Enseñanzas, págs. 345-347)». De nuevo: «Todo hombre que reina en la gloria celestial es un dios para sus dominios (Enseñanzas, pág. 374)».

¿Debemos concluir que el actual presidente de la Iglesia Mormona no conoce la doctrina mormona? Me parece muy improbable. Entonces nos quedan dos opciones:

- (1) la doctrina de Dios está siendo cambiada actualmente por la Iglesia mormona; o
- (2) Gordon B. Hinckley mintió. Llegué a la conclusión de que mintió.

Aunque no puedo hablar de la motivación de Hinckley para mentir, una verdad a tener en cuenta es que esta enseñanza (que el hombre se convierte en Dios) podría obstaculizar a los misioneros que se esfuerzan por convertir a otras personas a la fe mormona. Los misioneros mormones ciertamente no llaman a tu puerta y te dicen: «Dios fue una vez un hombre, y tú puedes convertirte en un Dios». Tampoco dicen: «Jesús y Lucifer son hermanos». Creo que si los misioneros mormones fueran sinceros sobre estas enseñanzas de su religión, menos personas se convertirían al mormonismo.

Referencia: Enseñanzas de Lorenzo Snow, p. 2

«Como el hombre es ahora, Dios fue una vez. Como Dios es ahora, el hombre puede llegar a ser».

Jesús y Lucifer son hermanos -Journal of Discourses, vol. 6, pág. 207 - 208, (PDF pág. 215)

¡EL RETO DE LAS AUTORIDADES DE LA IGLESIA MORMONA!

Brigham Young:

«Toma la Biblia, compara la religión de los Santos de los Últimos Días con ella y comprueba si resiste la prueba». (Journal of Discourses, vol. 16, pág. 46, 1873) (PDF, pág. 54)

Brigham Young:

«Ningún hombre puede refutar una verdad... ¿Por qué no se levanta cada hombre y dice: Que Dios sea verdadero, que la verdad permanezca y que yo conozca la verdad? Eso es lo que quiero: me someteré a ella; y que caigan todas las teorías y principios falsos, para que no se levanten nunca más».

(Journal of Discourses, vol. 8, pág. 132, 1860) (PDF, pág. 140)

Orson Pratt:

«Si no podemos convenceros con la razón ni con la palabra de Dios de que vuestra religión es errónea, no os perseguiremos... os pedimos la misma generosidad... convencenos de nuestros errores doctrinales, si los hay, con la razón, con argumentos lógicos o con la palabra de Dios, y os estaremos eternamente agradecidos por la información». (The Seer, pág. 15) (PDF pág. 15)

¿La autoridad de los líderes SUD? ¿O la arrogancia?

Los discursos de Wilford Woodruff, págs. 212-213

«... el Señor nunca permitirá que yo ni ningún otro hombre que ocupe la presidencia de esta Iglesia os desvíe del camino. No está en el programa».

Journal of Discourses, vol. 6, pág. 32, Heber C. Kimball, 8 de noviembre de 1857

«...aprended a hacer lo que se os dice... si vuestro líder os dice que hagáis algo, hacedlo. No es asunto vuestro si es correcto o incorrecto». (PDF pág. 40)

Louis Midgley, Reseña de libros sobre el Libro de Mormón, pág. 11

«A los miembros de la Iglesia mormona», escribe Smith, «se les enseña a no “cuestionar los misterios»: cuando el profeta habla, ya se ha pensado todo».

Historia de la Iglesia, vol. 6, cap. 19, pág. 408 (Joseph Smith está hablando) (PDF pág. 2432)

«En todas estas declaraciones juradas, en todas estas acusaciones, todo es obra del diablo, todo es corrupción. ¡Vamos, fiscales! ¡Falsos juramentados! ¡Que se desate el infierno! ¡Que las montañas ardientes derramen su lava! Porque al final yo saldré victorioso. Tengo más de qué jactarme que cualquier otro hombre. Soy el único hombre que ha sido capaz de mantener unida a toda una iglesia desde los días de Adán. La gran mayoría se ha mantenido a mi lado. Ni Pablo, ni Juan, ni Pedro, ni Jesús lo lograron jamás. Me jacto de que ningún hombre ha hecho jamás una obra como la mía. Los seguidores de Jesús huyeron de Él, pero los Santos de los Últimos Días nunca han huido de mí».

Si Joseph Smith no era seguidor de Jesucristo, ¿a quién seguía?

BRIGHAM YOUNG ENSEÑÓ QUE ADÁN ERA DIOS (Profeta mormón)

Journal of Discourses Vol. 1, págs. 50-51 (Brigham Young, 9 de abril de 1852) (PDF pág. 58)

«¡Escuchad, oh habitantes de la tierra, judíos y gentiles, santos y pecadores! Cuando nuestro padre...

Adán entró en el jardín del Edén, entró en él con un cuerpo celestial y trajo consigo a Eva, una de sus esposas. Él ayudó a crear y organizar este mundo. ¡Él es MIGUEL, el Arcángel, el ANCIANO DE DÍAS! Sobre quien han escrito y **hablado** los santos hombres: **ÉL es nuestro PADRE y nuestro DIOS, y el único Dios con quien tenemos que ver.** Todos los hombres de la tierra, cristianos profesos o no, deben oírlo y lo sabrán tarde o temprano».

Journal of Discourses, vol. 5, págs. 331-332 (Brigham Young, 7 de octubre de 1857 (PDF págs. 339-340)

«Su creencia me recuerda que el hermano Joseph B. Nobles le dijo una vez a un sacerdote metodista, después de oírle describir a su dios, que el dios que ellos adoraban era el diablo de los mormones, un ser sin cuerpo, mientras que nuestro Dios tiene cuerpo, partes y pasiones. El diablo fue maldecido y expulsado del cielo. No tiene cuerpo propio, por lo que se esfuerza constantemente por apoderarse de los tabernáculos que pertenecen a otros. Algunos se han quejado porque creo que nuestro Dios está tan cerca de nosotros como el padre Adán. Hay muchos que saben que esa doctrina es cierta. ¿Dónde estaba Miguel en la creación de esta tierra? ¿Tenía una misión en la tierra? Sí, la tenía. ¿Dónde estaba? En el Gran Consejo, y desempeñaba la misión que se le había asignado allí. Ahora bien, si tuviéramos que rendir tributo al padre Adán, ¡qué humillante sería! Esperad a pasar junto a Joseph Smith; y después de que Joseph os deje pasar, encontraréis a Pedro; y después de pasar junto a los apóstoles y muchos de los profetas, encontraréis a Abraham, y él os dirá: «Yo tengo las llaves, y a menos que hagáis esto y lo otro, no podréis pasar»; y al cabo de un rato llegaréis a Jesús; y cuando por fin os encontréis con el padre Adán, qué extraño os parecerá según vuestras ideas actuales. Si

podemos pasar a José y que él nos diga: “Aquí tenéis; habéis sido fieles, buenos muchachos; yo tengo las llaves de esta dispensación; os dejaré pasar”; entonces nos alegraremos mucho de ver las canas del padre Adán. Pero esas son ideas que no nos conciernen en este momento, aunque está escrito en la Biblia: “Esta es la vida eterna: que te conozcamos a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”».

LAS PALABRAS DE BRIGHAM YOUNG SON TAN VÁLIDAS COMO LAS ESCRITURAS:

Journal of Discourses, vol. 13, pág. 95 (Brigham Young, 2 de enero de 1870) (pág. 103 del PDF)

«El Señor está entre nosotros. Él enseña al pueblo continuamente. Nunca he predicado un sermón y lo he enviado a los hijos de los hombres para que no lo llamen Escritura. Denme el privilegio de corregir un sermón, y será tan buena Escritura como ellos merecen».

JOSEPH SMITH NO FUE UN MÁRTIR.

Smith murió en un tiroteo disparando a quienes intentaban matarlo. No estoy insinuando que esté mal defenderse cuando una turba viene a matarte; mi argumento es simplemente que Smith no murió como un mártir.

D&C 135:4 (Escritura LDS en PDF, pág. 847)

«Cuando Joseph fue a Carthage para entregarse a los supuestos requisitos de la ley, dos o tres días antes de su asesinato, dijo: “Voy como un cordero al matadero, pero estoy tranquilo como una mañana de verano; tengo la conciencia libre de ofensa hacia Dios y hacia todos los hombres. MORIRÉ INOCENTE, Y AÚN SE DIRÁ DE MÍ: FUE ASESINADO A SANGRE FRÍA». — Esa misma mañana, después de que Hyrum se hubiera preparado para

partir —¿se dirá que al matadero? Sí, porque así fue—, leyó el siguiente párrafo, cerca del final del capítulo doce de Éter, en el Libro de Mormón, y dobló la página sobre él...».

Lea el relato. Pregúntese si describe a un «cordero llevado al matadero» o a un mártir.

Historia de la Iglesia, vol. 6, cap. 34, pág. 617 (pág. 2580 del PDF)

«Se dice que los guardias levantaron sus armas de fuego y, amenazando ruidosamente a la turba, dispararon por encima de sus cabezas. La turba rodeó el edificio y algunos de ellos se abalanzaron sobre los guardias, subieron corriendo las escaleras, derribaron la puerta y comenzaron la matanza, mientras otros disparaban por las ventanas abiertas.

Mientras tanto, Joseph, Hyrum y el élder Taylor se quitaron los abrigo. Joseph se abalanzó sobre su abrigo para coger su revólver de seis tiros, Hyrum el suyo de un solo cañón, Taylor el gran bastón de nogal de Markham y el Dr. Richards el bastón de Taylor. Todos se abalanzaron contra la puerta, las balas silbaron por la escalera y, en un instante, una atravesó la puerta. Joseph Smith, John Taylor y el doctor Richards se lanzaron a la izquierda de la puerta e intentaron apartar las armas de los rufianes.

Hyrum retrocedía hacia la puerta y disparó su pistola, cuando una bala le alcanzó en el lado izquierdo de la nariz y cayó de espaldas al suelo diciendo: «¡Soy hombre muerto!». Al caer al suelo, otra bala procedente del exterior le entró por el costado izquierdo y le atravesó el cuerpo a la altura de l , con tal fuerza que destrozó el reloj que llevaba en el bolsillo del chaleco, y en ese mismo instante otra bala procedente de la puerta le rozó el pecho y le entró por la garganta; posteriormente, una cuarta bala le entró por la pierna izquierda. Una lluvia de balas caía por todas partes de la habitación, muchas de las cuales se alojaron en el techo, justo encima de la cabeza de Hyrum.

Joseph se agarró al marco de la puerta y descargó su revólver de seis tiros hacia el pasillo, fallando algunos disparos. Los disparos de mosquete continuaban entrando en la habitación. El élder Taylor siguió esquivando las armas hasta que estas entraron aproximadamente hasta la mitad de la habitación, momento en el que se dio cuenta de que era inútil resistirse e intentó saltar por la ventana, donde una bala disparada desde dentro le alcanzó en el muslo izquierdo, atravesándole y saliendo a medio centímetro del otro lado. Cayó sobre el alféizar de la ventana, y una bala disparada desde fuera le alcanzó el reloj, que llevaba en el bolsillo del chaleco, y lo lanzó de vuelta al interior de la habitación.

«Después de caer en la habitación, fue alcanzado por dos balas más, una de las cuales le hirió gravemente en la muñeca izquierda y la otra le entró por el lado del hueso, justo debajo de la rodilla izquierda. Rodó debajo de la cama, que estaba a la derecha de la ventana, en la esquina sureste de la habitación.

Mientras yacía debajo de la cama, le dispararon varias veces desde la escalera; una bala le alcanzó en la cadera izquierda, desgarrándole la carne de forma espantosa, y grandes cantidades de sangre salpicaron la pared y el suelo.

Cuando Hyrum cayó, Joseph exclamó: «¡Ay, hermano Hyrum!», y abrió la puerta unos centímetros y disparó su revólver en la escalera (como se ha dicho antes), fallando dos o tres disparos.

Joseph, al ver que no había seguridad en la habitación y pensando sin duda que podría salvar la vida de sus hermanos si lograba salir, se apartó tranquilamente de la puerta, dejó caer la pistola al suelo y saltó por la ventana, pero dos balas lo atravesaron desde la puerta y una le entró por el pecho derecho, cayendo hacia fuera, en manos de sus asesinos, exclamando: “¡Oh, Señor, Dios mío!”».